



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Carlos Pedraza Gómez (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México)  
Carlos Alberto Hiriart Pardo (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México)  
Alma Rafaela Bojórquez Vargas (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México)

**Aproximaciones al concepto paisaje urbano histórico. Morelia, Michoacán, como caso de estudio.**  
pp. 88-105

Fecha de publicación en línea: 30 de diciembre del 2019.  
DOI: [www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v9n2/Pedraza](http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v9n2/Pedraza)

© Carlos Pedraza Gómez et. al. (2019). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx)

**ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura** Volumen 9, Núm. 02, julio-diciembre de 2019, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en **Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe,**

**CP: 05300, Ciudad de México, México.** Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx). Editora en jefe: Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), **Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México;** Fecha de última modificación: 30 de diciembre del 2019. Tamaño de archivo 997 KB.

*Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura* tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

## Directorio

**RECTOR GENERAL:** Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro  
**SECRETARIO GENERAL:** Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

## Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

**RECTOR:** Dr. Rodolfo René Suárez Molinar  
**SECRETARIO DE UNIDAD:** Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

## División de Ciencias Sociales y Humanidades

**DIRECTOR:** Dr. Roger Mario Barbosa Cruz  
**JEFE DE DEPARTAMENTO:** Dr. Gabriel Pérez Pérez

## Revista Espacialidades

**DIRECTORA:** Dra. Fernanda Vázquez Vela  
**ASISTENTE EDITORIAL:** Mtra. Carolina Monza  
**ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB:** Rafael Eduardo Méndez Pérez  
**EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO:** Mtro. Hugo Espinoza Rubio  
**FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA:** © 2019 Adrian Trinkaus en Unsplash @adrian\_trinkaus, [https://unsplash.com/@adrian\\_trinkaus](https://unsplash.com/@adrian_trinkaus)

**COMITÉ EDITORIAL:** Dra. Montserrat Crespi-Vallbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Richards (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX).

**COMITÉ CIENTÍFICO:** Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

## Aproximaciones al concepto paisaje urbano histórico. Morelia, Michoacán, como caso de estudio

### Approaches to the Concept of Historical Urban Landscape. Morelia, Michoacán, as a Case Study

Carlos Pedraza Gómez\*  
Carlos Alberto Hiriart Pardo\*\*  
Alma Rafaela Bojórquez Vargas\*\*\*

#### Resumen

Los estudios relacionados con la conservación de los sitios históricos han encontrado en el concepto paisajes urbanos históricos (PUH) un instrumento flexible para su estudio, pues permite analizar de manera integral componentes materiales e inmateriales implícitos en el manejo y conservación del patrimonio cultural. La revisión previa de antecedentes teóricos y metodológicos, casos análogos y la entrevista con expertos en el tema conforman la estructura metodológica de este trabajo, cuyo objetivo es la revisión y aplicación de dicho instrumento en un caso mexicano, posibilitando una lectura integral del centro histórico seleccionado: Morelia, Michoacán.

**Palabras clave:** Morelia; Patrimonio Cultural; Paisaje; Paisaje Urbano Histórico; Conservación del Patrimonio.

#### Abstract

The concept of historical urban landscape has proven to be a flexible instrument for the studies related to the conservation of historic sites, since it allows an integral analysis of the material and immaterial components which are implicit in the management and conservation of cultural heritage. The review of theoretical and methodological antecedents, analogous cases and interviews with experts in the topic have constituted the methodological structure of this study, whose objective is the review and application of this instrument in a Mexican case, enabling a comprehensive reading of the Historic Center of Morelia, Michoacán.

**Keywords:** Morelia; Cultural Heritage, Landscape; Historic Urban Landscape; Heritage Conservation.

**Fecha de recepción:** 19 de octubre de 2018.

**Fecha de aceptación:** 24 de marzo de 2020.

---

\* Doctor en Arquitectura, profesor-investigador de tiempo completo, adscrito a la Unidad Académica Multidisciplinaria Zona Huasteca (UAMZH), Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Este documento se desprende de la tesis doctoral (realizada del 2015 al 2017) "Paisajes urbanos históricos: nuevas lecturas para el manejo y conservación integral del patrimonio cultural. Morelia como caso de estudio". C.e.: <[carlospedraza81@gmail.com](mailto:carlospedraza81@gmail.com)>.

\*\* Doctor en Arquitectura, profesor investigador de tiempo completo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. C.e.: <[charlyhiriart@hotmail.com](mailto:charlyhiriart@hotmail.com)>.

\*\*\* Doctora en Ciencias Ambientales, profesora-investigadora de tiempo completo, adscrita a la UAMZH, UASLP. C.e.: <[alma.bojorquez@uaslp.mx](mailto:alma.bojorquez@uaslp.mx)>.

## Introducción

Los estudios sobre la conservación del patrimonio cultural han transitado por distintas disciplinas y enfoques variados: pasando de visiones en las que la conservación del patrimonio era sinónimo de mantener la forma “prístina” de obras de valor universal excepcional, a otras que apuestan por el patrimonio desde su valoración económica, optando por transformar poblados, costumbres o tradiciones en productos turísticos que puedan venderse.

En este escenario, se observa una evolución en los conceptos inherentes al patrimonio, la conservación, el manejo y, sobre todo, en la ampliación del entendimiento del patrimonio cultural, en el que se incluye lo monumental, lo contextual, así como la mezcla de lo material y lo inmaterial.

Al respecto, en el panorama internacional surgió el concepto paisajes urbanos históricos (PUH), que incluye posibilidades de lectura de los sitios históricos, desde un espectro amplio que abarca, justamente, valores tangibles e intangibles, añadiendo con ello nuevas formas de observar esos sitios.

Para el caso mexicano, el uso del concepto PUH también es complejo y su debate permite distintas interrogantes: ¿qué visiones o elementos añade tal concepto al manejo o conservación integral de la ciudad histórica?, ¿qué características teóricas y metodológicas tiene el concepto de PUH que posibilitan una conservación integral del sitio histórico?, y en relación con esto, ¿cómo se caracteriza o segmenta un sitio histórico mexicano para leerse como paisaje urbano histórico? En el caso de cada centro histórico, ¿cuáles serían los enclaves o unidades de paisaje que componen el PUH del sitio estudiado?<sup>1</sup>

Ante la extensión y complejidad del tema, conviene desarrollar cada cuestión por separado; por ello, este artículo se enfoca justamente en la tercera interrogante, es decir, a partir de una revisión de conceptos teóricos y casos análogos, ¿cómo se caracteriza o identifica el PUH como medio de lectura para el caso de Morelia?

El objetivo es identificar los componentes necesarios para caracterizar un PUH y, a partir de ello, identificar esos componentes en el caso moreliano, permitiendo que la aplicación del concepto de PUH sea una herramienta en la lectura integral de la ciudad histórica.

Lo anterior tiene como propósito ejemplificar, de manera práctica, las posibilidades que el PUH tiene al ser aplicado en un estudio mexicano; Morelia en este caso, donde las últimas acciones para la conservación del patrimonio se enfocan, mayormente, en la preservación del patrimonio edificado, olvidándose muchas ocasiones de la cuestión urbana, las visuales, el contexto y, en general, los usos y costumbres que han permitido al sitio permanecer como ente vivo. Con ello se persigue también que, con la información recabada a partir de esta nueva lectura, en la que se entiende la ciudad desde su perspectiva integral, se tengan elementos para mejorar el manejo completo del sitio histórico.

## Marco teórico conceptual de referencia

Hablar del concepto paisajes urbanos históricos (PUH) es complejo, pues se trata de un concepto relativamente nuevo, en constante evolución, sobre el cual Bandarin (2014) añade que es un concepto en permanente construcción, cuyas características específicas posibilitan que sea una herramienta para la observación integral de los sitios históricos, superando la idea de considerar los PUH como una nueva categoría a incluirse en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco.

En otro orden, existen diversas disciplinas que discuten el PUH, lo que contribuye en la dificultad para aceptar definiciones comunes o posturas absolutas, observándose en muchas posturas un mismo problema básico: el abordaje de los límites físicos del paisaje. Esto se manejaría como propone Maderuelo (2010), quien considera al paisaje no como un ente objetual, sino que

se trata de un constructo mental que cada observador elabora a partir de sus sensaciones y percepciones que tiene durante la contemplación de un lugar, sea éste rural o urbano [...], no es la naturaleza ni el medio físico que nos rodea o sobre el que nos situamos, [así como, por ejemplo, un paisaje rural no es propiamente el objeto existente, sino una abstracción que requiere un observador para poder ser] un paisaje urbano [que] no es la ciudad, ni alguno de sus

enclaves significativos, sino la imagen que se destila, bien sea individual o colectiva, es algo que se elabora a partir de lo que se ve (Maderuelo, 2010: 575).

Por tanto, la conservación del paisaje no significa mantenerlo intacto al grado de fosilizarlo; más bien se trata de “lograr la conservación de su especificidad y originalidad en sus elementos constituyentes, conservando también el carácter del lugar sin convertirlo en artificio puro” (Nogué, 2006).

De esta manera, se entendería que el paisaje es un constructo mental, no establecido necesariamente por límites físicos, sino más bien por centros de poder donde suceden hechos determinantes para la zona, contruidos a partir de un observador, no del sitio per sí. Así pues, su conservación debe permitir ciertos cambios, en los que se observe el proceso y sus componentes, no su fosilización como objeto inamovible. En tal caso, los componentes del paisaje están íntimamente ligados con la identidad, no sólo con el significado propio del espacio, sino con el que éste tiene para la sociedad que lo interpreta.

Esos conceptos están incluidos por la Unesco al definir como PУН a “la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de conjunto o centro histórico, para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico” (Unesco, 2013), concepto que incluye los usos, valores sociales y culturales, las tradiciones y percepciones de las comunidades locales que se fusionan con el medio urbanizado, con los espacios abiertos y jardines, así como con los procesos económicos y aspectos inmateriales del patrimonio, en relación con la diversidad y la identidad.

## Metodología

La metodología de trabajo es de tipo mixto: relaciona algunos elementos cuantitativos con otros cualitativos: se parte de una revisión de fuentes documentales y casos análogos, particularmente la *Guía del paisaje histórico urbano de Sevilla*, elaborada por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) y, en menor medida, la propuesta del GCBA (2007). Dicho trabajo de archivo se complementa con trabajo de campo en el sitio seleccionado (de enero 2014 a diciembre de 2016), que consistió en la observación directa, entrevistas con expertos en metodología sobre trabajos de PУН, así como sondeos con usuarios locales, lo cual permitió la aplicación de diversos instrumentos de observación, identificación y registro de la información.

En el primer caso, de la caracterización del paisaje de Sevilla, se observó una revisión del sitio, compuesta por cuatro apartados fundamentales: medio físico, procesos históricos, actividades antrópicas y percepciones (IAPH, 2015).

De este caso, se retomó la clasificación de los recursos existentes como dos tipologías de valoración del patrimonio: por un lado, la existencia de los sitios patrimoniales y, por el otro, los usos del espacio, observándose con ello que, en ese caso español, los elementos materiales e inmateriales están en igualdad de importancia; en otras palabras, los elementos urbano-arquitectónicos coexisten en relación con los usos y actividades que en ellos se desarrollan, usos marcados por fechas o celebraciones particulares (por lo general vinculadas a festividades de origen religioso,<sup>2</sup> como es el caso de la Semana Santa).

Por otra parte, al revisar documentos vinculados con la propuesta que hizo Argentina ante la Unesco para incluir a Buenos Aires en la categoría de paisaje cultural en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad (PCH), se observan elementos importantes de orden patrimonial que los autores consideraban dentro de la conceptualización del término paisaje, denominando a cada apartado como “componentes” de aquél, estableciendo valores tangibles (partes de barrios, casco histórico, entre otros sitios) y valores intangibles (la literatura de Borges, de Cortázar, Sábato, el tango y la música, los mitos y leyendas) (GCBA, 2007).

<sup>1</sup> Preguntas que guiaron la investigación doctoral ya mencionada.

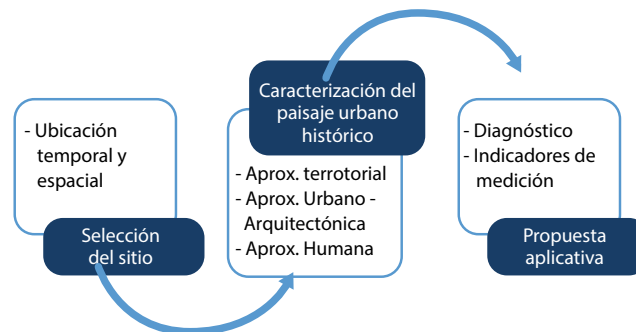
<sup>2</sup> En el caso de la guía de Sevilla (IAPH, 2015), las festividades de origen religioso que se han celebrado durante años, se convierten en tradiciones locales de orden patrimonial, nombrándoles “elementos patrimoniales devocionales”.

En relación con lo anterior, así como con la asesoría de investigadores de tres universidades mexicanas, expertos en la gestión y conservación de ciudades históricas, se propone una estructura de trabajo dividida en dos fases: la primera, general (esquema 1) y la segunda, específica de caracterización (esquema 2).<sup>3</sup>

### Fase 1

En esta fase se establecen tres momentos: el primero se refiere al sitio de estudio, a la ubicación temporal y espacial, antecedentes generales, etc.; posteriormente, se hace la caracterización propiamente dicha (detallada en la fase 2), para lo cual existen tres escalas de observación: territorial, urbano arquitectónica y la humana; con cuyos datos y apreciaciones obtenidas se establece un diagnóstico, se proponen indicadores de medición o alguna propuesta aplicativa desde gobiernos, iniciativa privada, entre otros.<sup>4</sup>

#### Esquema 1. Fase 1: general



FUENTE: elaboración propia, con información de IAPH (2015), Zoido (2015), Salmerón (2015), Mata y Tarroja, coords. (2006) y Pérez-Chacón (1999).

### Fase 2

Esta segunda fase consiste en desglosar el segundo momento de la fase previa, es decir, la caracterización del PUH, para ello, según las entrevistas con los expertos, entre los que destacan los españoles Florencio Zoido y Pedro Salmerón, así como lo recabado en casos análogos y lo trabajado por Mata y Tarroja, coords. (2006), Pérez-Chacón (1999), entre otros. El PUH se aprecia atendiendo la escala, desde una aproximación territorial, en la que se observa el sitio desde varios kilómetros a la redonda. Desde la lejanía, es una escala más bien usada por la geografía física (por lo cual queda fuera del alcance de este estudio). El segundo apartado consiste en un acercamiento al sitio, encontrando la escala urbano-arquitectónica, en la que se observa la imagen del conjunto, revelando perfiles urbanos, siluetas de hitos paisajísticos, imágenes generales observables desde miradores, accesos a la ciudad, construcciones elevadas, o puntos estratégicamente contruidos para ver el sitio en su conjunto. Su particularidad es que no se alcanzan a detallar aspectos de elementos singulares; a esta segunda escala de aproximación se le denomina paisaje urbano exterior (PUE) (Zoido, 2015).

Si se piensa en un acercamiento de escala, cuando el observador está dentro del sitio, algunos autores lo han mencionado como escala arquitectónica, o de detalle, sin embargo, retomando lo antes señalado, al percibir las características del sitio, pensando en un observador colocado a nivel de piso, se ha determinado llamar a esta aproximación escala humana, añadiendo a la vista lo que una persona puede ver, oír e incluso sentir cuando está en medio de ese contexto; concordando

<sup>3</sup> En los esquemas 1 y 2 se observa una tercera parte aplicativa relacionada con el establecimiento de indicadores de medición y propuesta de unidades de paisaje, sin embargo, por cuestiones de alcances, esos temas no se desarrollan en este trabajo.

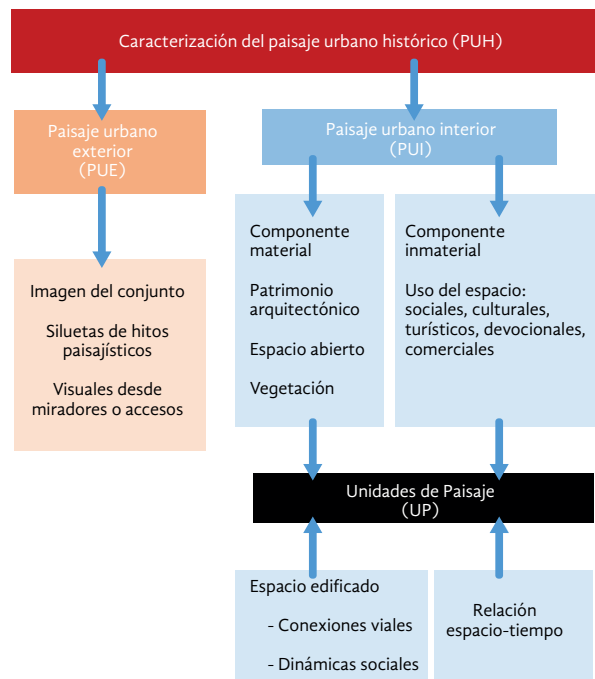
<sup>4</sup> Se realizó una propuesta de indicadores de medición y se obtuvieron datos interesantes; sin embargo, dada la extensión del documento con dichos resultados, por sí mismos conforman un capítulo de libro en actual proceso de edición.

con Zoido (2015) y Salmerón (2015), lo que se encuentra en esta escala de observación se denomina paisaje urbano interior (PUI).

Respecto de la observación del PUI y en miras de caracterizarlo aún mejor, se identifican dos elementos preponderantes que lo conforman: el componente material (patrimonio edificado, plazas, jardines) y el componente inmaterial (usos del espacio), siendo deseable que, al identificar esos componentes, se vinculen, además, las conexiones entre espacios y, de manera importante, la relación entre el uso del espacio con el factor tiempo, es decir, las fechas en que los usos de diversos lugares pueden variar (esquema 2).

Las metodologías revisadas añaden que una vez identificados los componentes anteriormente señalados, puede analizarse la manera como el paisaje se comporta, ello a través de selección de enclaves, áreas particulares o sectores dentro del mismo sitio. Es decir, seleccionar unidades de paisaje en sitios cuyas características edilicias o de uso mantengan similitud y puedan estudiarse de manera particular, cuestión que, por motivos de extensión, no se presenta en este texto, pero que es importante mencionar con el fin de presentar una propuesta de metodología de trabajo completa para la caracterización del PUH de una ciudad en el caso mexicano.

### Esquema 2. Fase 2, específica de caracterización



FUENTE: elaboración propia con información de IAPH (2015), Zoido (2015), Salmerón (2015), Mata y Tarroja, coords. (2006) y Pérez-Chacón (1999).

Una vez explicadas las razones por las cuales las UP expuestas en el esquema 2 no se desarrollarán aquí, conviene sintetizar la estructura metodológica para la utilización del PUH en el caso de estudio, compuesta por los tres elementos generales siguientes:

1. Selección del sitio y delimitación del área de estudio.
2. Identificación del PUE.
3. Identificación del PUI.

## Estudio de caso: caracterización del PUH de Morelia

La ciudad de Morelia, antigua Valladolid, tiene como contexto fisiográfico el llamado valle de Guayangareo.<sup>5</sup> El núcleo de la ciudad se asentó sobre una leve colina con declive a los cuatro puntos cardinales, permitiendo desde su época fundacional una vista privilegiada a dichos puntos. Se encuentra entre los paralelos 19°52' y 19°26' de latitud norte; los meridianos 101°02' y 101°31' de longitud oeste, con una altitud entre 1,500 y 3,000 msnm, y se encuentra a una altura de 1,951 metros sobre el nivel del mar (Tavera, 1994: 3).

Constituida como medio de administración del Obispado de Michoacán, Valladolid fue fundada en 1541 como ciudad de españoles; en 1619 contaba ya con catorce pueblos de indios (Vargas, 2011).

En 1794, la ciudad estaba dividida en cuatro cuarteles principales (o mayores) y subdividida en ocho menores de orden del Exmo. Señor Don Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforne, virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España (mapa 1).

**Mapa 1. Plano de la ciudad de Valladolid en 1794**



FUENTE: AGN (2016).

Posterior a esta fecha, la estructura urbana se modificó lentamente, tal como lo muestran los grabados de Emily Ward en 1829, en los que se observa el perfil del sitio donde sobresalen las torres de la arquitectura religiosa, en medio del valle de Guayangareo, dedicado en gran parte a la agricultura (imagen 1), cuestión transformada para el siguiente siglo, cuando la llegada del ferrocarril y los adelantos tecnológicos de la época posibilitaron la consolidación de la ciudad y la construcción del perfil urbano del que goza desde mediados del siglo xx, del cual hablaremos más adelante (foto 1) (Gujardo, 2015).

**Imagen 1. Panorámica de Valladolid en 1829 de Emily Ward**

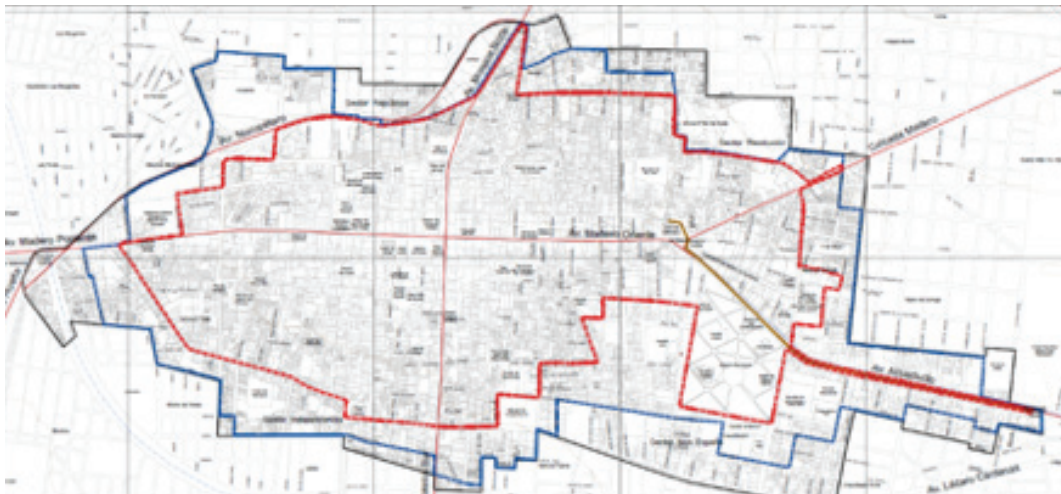


FUENTE: Hernández y Vargas, coords. (2011).

**Foto 1. Vista tomada desde el hotel Virrey de Mendoza (1948)**

FUENTE: colección de Omar Guajardo (2015).

La ciudad ha seguido creciendo a lo largo del tiempo, presentando cambios en su materialidad, en su estructura urbana y en los usos que tiene el propio espacio, por ello, para este estudio se toma como unidad de análisis únicamente el centro histórico Morelia, específicamente la Zona de Monumentos Históricos, cuya superficie real es de 271.46 hectáreas, formada por 219 manzanas, en donde se ubican 1,113 obras civiles relevantes, veinte edificios religiosos, así como catorce plazas, jardines y fuentes, construidos en los siglos XVII al XIX.<sup>6</sup>

**Mapa 2. Delimitación del área de estudio de Morelia: incluye zona de monumentos (línea roja), zona de transición (línea azul) y límite del ámbito de aplicación del PPDUCHM\* (línea negra)**

FUENTE: AM (2011).

<sup>6</sup> Decreto publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 19 de diciembre de 1990 (consultado en AM, 2011).

\* Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia.



Al revisar el PUE mencionado en la metodología, se observa que la imagen del conjunto de la zona histórica de Morelia presenta algunas características generales, que poco han cambiado a lo largo de los años y que son fácilmente perceptibles, por ejemplo, traza en retícula, la organización del espacio a través de plazas y calles en relación con edificios religiosos o civiles que rematan muchas veces en fachadas de edificios emblemáticos, o fondos paisajísticos naturales como la loma de Guayangareo o la loma de Santa María.

Se conservan perfiles urbanos generalmente de dos niveles en el primer cuadro de la ciudad, así como de alturas similares en las cercanías, generando con ello un conjunto armónico.

**Foto 2. El conjunto de Morelia hacia el norte (1940). Esquina superior izquierda: poblado de Santiaguito con su templo. El límite de la ciudad era la vía del ferrocarril (hoy avenida Héroes de Nocupétaro)**



FUENTE: Aerofoto (1940).

De esta manera, la imagen del conjunto del centro de Morelia —mayormente de tipo horizontal, en la que sobresalen edificaciones de tipo religioso— conforma, en contrastante sintonía, las principales siluetas del paisaje; en el que la arquitectura contextual o civil se mezcla con la religiosa; mención especial merece el acueducto de Morelia, que por sí sólo es referente en el paisaje local, manteniéndose a lo largo del tiempo como hito urbano y baluarte en el imaginario colectivo, tanto de locales como visitantes.

Tales siluetas e hitos paisajísticos son observables desde distintas perspectivas, por ejemplo, desde el sur, existe la salida a la ciudad de Pátzcuaro; en tal región, aunque la perspectiva puede ser grata a la vista, al otear los cerros del Punhuato y del Quinceo abajo la mancha urbana del municipio, la realidad es que, en estas décadas iniciales del siglo XXI, no existe ningún mirador propiamente dicho.

Caso contrario sucede con la parte sur de la ciudad, donde sí existen algunos miradores a mediana y larga distancia: desde el camino al poblado de Santa María y la zona habitacional y comercial denominada Altozano (foto 3); en ambos casos se aprecian los perfiles urbanos existentes y su vínculo con el medio vegetal y topográfico.

Por otra parte, al hablar del PUI y de acuerdo con lo estudiado por Zoido (2015), este paisaje tiene que ver justamente con las imágenes que se generan estando a nivel de calle, las imágenes que se perciben en la cercanía, reforzando con ello la idea de que el paisaje no sólo es la visualización desde la escala territorial, sino que se complementa con la escala humana, genera imágenes complejas, en las que se mezclan factores edilicios con saberes y costumbres de la población, es decir, la mezcla indisoluble de lo tangible y lo intangible.

**Foto 3. Vista del centro de Morelia desde distancia media**

FUENTE: Mirador Santa María, en <<http://www.allaboutjanesranch.com/wp-content/uploads/morelia.jpg>>, consultada el 31 de diciembre de 2016.

Para ello, de acuerdo con la metodología propuesta, es necesario mostrar todos los elementos que conforman cada una de las partes del paisaje (nombrados en esta investigación componentes del paisaje), existiendo entonces componentes materiales e inmateriales. Respecto del componente material, se compone, a su vez, de patrimonio edificado: arquitectura religiosa, arquitectura civil, y espacio abierto y vegetación.

La relevancia arquitectónica en la tipología religiosa es latente, muestra del proceso en la evolución de la arquitectura de los siglos *xvi* al *xx*, manifestándose en las variaciones de estilos, el barroco tablerado en la Catedral Metropolitana, el barroco en exuberancia multicolor en el interior del Santuario Guadalupano, contrastando la rica ornamentación en algunos con otros templos cuya sencillez es visible; en cuanto a estos últimos, principalmente destacan las capillas de barrio de origen indígena.

Los templos que hoy conservan los retablos barrocos son el de Santa Rosa de Siena, conocido localmente como “Las Rosas”, Templo de las Monjas, Templo de la Merced y el Templo de Capuchinas, los otros son generalmente de estilo neoclásico.

Mención aparte merece el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe que, si bien presenta una fachada un tanto sobria, perteneciente al barroco, el interior contiene un decorado en colores pastel y oro, así como figuras de marcados rasgos indígenas en similitud a los constructores naturales de la región.

Por su parte, dentro de la arquitectura civil, existen obras emblemáticas, por ejemplo, el Colegio de San Nicolás, el Palacio de Gobierno, Palacio de Justicia, Palacio Legislativo y el propio acueducto, por citar algunos; son obras características de la ciudad construidas entre los siglos *xvi* al *xviii*.

Las edificaciones antes mencionadas están conectadas mediante calles, plazas y jardines que constituyen lo que los autores manejan como “espacio abierto”; en el caso de Morelia, desde la construcción de la ciudad virreinal, los espacios abiertos han existido no sólo como interconexión de espacios, sino también sede de eventos de la vida cotidiana, como el libre tránsito, el comercio, la existencia de fuentes de abasto de agua en diversas plazas y, en la mayor parte de los casos, la existencia de elementos vegetales.

Por otra parte, en la zona estudiada, existen otras edificaciones cuyos orígenes se remontan a los siglos *xvii* al *xx*, los cuales permiten completar esa imagen del conjunto histórico, conservando en su fachadas elementos integradores, por ejemplo, proporciones de vano sobre macizo, cantería como material común, alturas y en general una misma paleta de colores (foto 6).

**Foto 4. Fachada oriente de Catedral**



FUENTE: Carlos Pedraza Gómez (noviembre de 2016).

**Foto 5. Acueducto, uno de los principales hitos paisajísticos de Morelia**



FUENTE: Páez (2016).

Dicha arquitectura contextual, mayormente de propiedad privada, ha sido estudiada en años recientes con un enfoque patrimonial, intentando añadir valor histórico a edificaciones de uso habitacional o servicios de abasto básico, que antes habían pasado inadvertidas y que en décadas recientes han resultado afectadas por la especulación inmobiliaria, cambiando su uso original, para convertirse en uso comercial o de servicios.

Tal cambio si bien permite a construcciones antiguas de poca relevancia estilística o histórica restaurarse y adaptarse a un uso contemporáneo y con ello permanecer en pie, lo cierto es que, al no estar contempladas como “monumento histórico”, en muchos casos han tenido transformaciones importantes en su partido arquitectónico original, en su composición interna y, en algunos casos, en sus materiales, dejando sólo la fachada original o algunos de los elementos arquitectónicos representativos visibles desde la calle.<sup>7</sup>

**Foto 6. Arquitectura contextual, permanencia de perfil urbano y proporciones. Calle Serapio Rendón**



FUENTE: Carlos Pedraza Gómez (noviembre de 2016).

**Foto 7. Cambio de uso y de la composición arquitectónica original, permanencia del lenguaje arquitectónico en fachada. Calle Bartolomé de las Casas**



FUENTE: Carlos Pedraza Gómez (junio de 2019).

<sup>7</sup> En este caso, la intención de este trabajo es ubicar la arquitectura contextual como uno de los componentes del paisaje urbano, dándole la importancia justa que tiene, como uno de los componentes mencionados, por lo que no es de interés aquí hablar de las transformaciones, cambios de uso o incluso de la pérdida material de diferentes construcciones en la zona de análisis. Se soslayan no porque no ocurran, sino porque no forman parte del objeto de estudio planteado.

En lo referente a plazas, jardines y otros espacios abiertos dentro de la zona de estudio, se encontraron varios elementos. Plazas: de Armas, Melchor Ocampo, Valladolid, de San Agustín, de la Reforma Agraria, P. Bocanegra, Vasco de Quiroga, plaza San Juan, Morelos, Héroes del 47, Carrillo; mismo caso que los jardines “Luis González Gutiérrez”, Azteca, de la Soterraña y Villalongín, los cuales, descritos a continuación, son tal vez los más emblemáticos.

La Plaza de Armas y la Ocampo se ubican a los costados de la Catedral, lo cual les confiere mayor relevancia sobre las otras; ambas han tenido modificaciones a lo largo del tiempo, existiendo en el caso de la Plaza de Armas menores cambios en su diseño, en la que hoy se observa un quiosco central de líneas afrancesadas, con orígenes en el porfiriato. Alrededor del quiosco hay jardineras de formas geométricas, en las que están plantados más de una veintena de árboles que funcionan como pulmón verde de esa zona de la ciudad; el piso está cubierto con pasto; los andadores, recubiertos de cantera. Cabe señalar que en esta plaza transcurre parte de la vida cotidiana tanto de pobladores locales, como de los visitantes.

En cambio, la Plaza Ocampo, ubicada en el costado este de la Catedral, ha experimentado varios cambios a lo largo de su historia.<sup>8</sup> Actualmente está compuesta por una plancha de concreto, donde existen pequeñas jardineras, así como lámparas y mobiliario urbano, permitiendo que, en conjunto, al paso de los años, haya funcionado como un espacio abierto de múltiples usos.

La Plaza Valladolid, enclavada en el antiguo atrio del Templo de San Francisco, se ha mantenido como el espacio abierto de mayores dimensiones en el corazón de la ciudad. Al centro se ubica una fuente octogonal construida en los años setenta; a su alrededor, una plancha de concreto cubierta por cantera, lugar utilizado para actos masivos, como conciertos, obras de teatro, cierres de campaña de políticos, entre otros. Existen también algunos elementos vegetales menores descritos a continuación.

En los espacios abiertos mencionados, existen diversas especies vegetales, como fresno (en dieciséis plazas o jardines), palma de canarias (en doce), trueno (en diez), cedro blanco (en diez), ficus (en ocho), hule (en ocho), laurel de la India (en ocho), galeana (en ocho), casuarina (en ocho) y jacaranda (en ocho) (Madrigal y Guridi, 2004).

Los elementos vegetales ayudan en que el paisaje cambie, dependiendo de la época del año: algunos meses se mantiene verde, otros días la perspectiva se tiñe en tonos morados y, otros más, cuando las hojas caen, las ramas desnudas permiten conformar siluetas a través de las cuales se observa el contexto.

Los tres elementos ya señalados —la arquitectura religiosa, la civil y contextual, y el espacio abierto y vegetación— conforman el componente material del PUI en el caso moreliano.

**Foto 8. Espacios abiertos y vegetación en la Plaza de Armas**



FUENTE: <[http://ciudadespatrimonio.mx/morelia/patrimonio#.WVNC12g1\\_IU](http://ciudadespatrimonio.mx/morelia/patrimonio#.WVNC12g1_IU)>, consultada el 27 de junio de 2017.

<sup>8</sup> Al no contar con ninguna restricción oficial, por ejemplo, por parte del INAH, se han construido y destruido fuentes, jardineras y mobiliario en distintas etapas históricas.

El componente inmaterial del PUI lo conforman los usos del espacio, por la manera como los usuarios se apropian del lugar (incluido en este apartado la habitabilidad del sitio, los usos turísticos y culturales, así como las manifestaciones o tradiciones de origen religioso), usos que, combinados, dotan al conjunto histórico una imagen viva al tener diversas actividades casi las 24 horas del día, sobre todo los fines de semana y días festivos.

El primer aspecto a considerar en los usos del espacio es la manera como está habitado el sitio en la zona de estudio, pues si bien a primera vista se observa a un gran número de personas transitando cotidianamente, cabe decir que el número de personas que residen en la zona de estudio ha ido decreciendo en los últimos años:

así, en el año 2010, el censo presentó un decremento de casi veinte mil habitantes, en comparación con el dato consignado en el PPDUCHM 2001, en donde se tenía un registro para el año 1990 de 54,819 habitantes. Este fenómeno se puede explicar a partir de sus cambios de uso de suelo donde se han favorecido los destinos mixtos, comerciales y de servicios sobre el habitacional (AM, 2011: 96).

De acuerdo con esta fuente, la población existente en el sitio no rebasa los treinta mil habitantes, decreciendo significativamente a partir de los años ochenta; se sabe que “en 1980 existían 65,000 habitantes en el primer cuadro; [en] 1990 el número decreció a 55,000; en el 2000 el registro pasó a 38,988 personas y [en] 2016 se contabilizaron tan sólo 22,000 habitantes” (Guerrero, 2016).

En lo que respecta a la densidad poblacional, el PPDUCHM muestra que:

Respecto [del] número de habitantes por hectárea, en la totalidad del Centro Histórico, se tiene que en el 2001 era de 88 habitantes/hectárea, pasando a 58 en el 2011, referencia que resulta mayor que la densidad de 41 habitantes/hectárea, reportada para la mancha urbana de Morelia en el PPDUCHM 2010. La zona de transición es la que presenta la mayor densidad con casi 68 habitantes/hectárea (AM, 2011: 100).

Por otra parte, puede decirse que la dinámica económica generada en el centro histórico de Morelia se encuentra en el sector terciario, resultando ser las actividades relativas al comercio al por menor, las de servicios de alojamiento temporal y restaurantes, enfatizando que ubican en la Zona de Monumentos Históricos (ZMH). De ello se conoce que existen comercios dedicados a la venta al por menor (3,796), seguida por los de servicios de alojamiento, de preparación de bebidas y alimentos (925) y, en tercer lugar, los servicios profesionales, científicos y técnicos (587), de un total de 6,099 establecimientos (AM, 2011), dentro de los cuales no están contemplados más de ciento veinte vendedores ambulantes en 2016 (MiMorelia, 2016).

En relación con lo anterior, se observó que si bien en las cercanías a la principal vía en la zona (avenida Francisco I. Madero) se constituye el eje comercial por excelencia, enfocado en un sector social de mayor poder adquisitivo, en otras áreas existen mercados populares donde la población sigue surtiendo su despensa básica. Entre los más visitados están los mercados Revolución, Nicolás Bravo, de San Juan y el mercado Independencia. Este último, aunque está ubicado en la zona de transición, específicamente en la avenida Lázaro Cárdenas, forma un eje comercial hacia el norte hasta llegar a la plaza de San Francisco, por lo que más de una veintena de cuadras flanqueadas a las calles Vicente Santa María y Vasco de Quiroga tienen un uso comercial intenso, en donde se ofertan, además de productos de la canasta básica, uniformes, materiales eléctricos, vestidos de novia y una gran variedad de productos.

En el sitio estudiado, además de las prácticas locales mencionadas, coexisten dinámicas turísticas y culturales; en ese tenor, en Morelia anualmente se desarrollan diversas actividades. Durante el trabajo de campo (realizado en 2015, 2016 y 2017), se registraron diferentes muestras o festivales artísticos, sobresaliendo los siguientes: Internacional de Órgano de Morelia (foto 9), de Música de Morelia “Miguel Bernal Jiménez” (foto 10), de Cine de Morelia (FICM), de Guitarra, de Danza Contemporánea, de Mariachi y de Tradiciones Mexicanas, de jazz, de mapeo, entre otros.

Gran parte de las actividades culturales descritas se realizan para la población local y para los visitantes. Muchas de las actividades están programadas por las tardes o las noches, para que los turistas puedan apreciarlas, pues Morelia es

**Foto 9. Concierto del Festival de Música “Miguel Bernal Jiménez” 2013, en la avenida Madero**



FUENTE: <<http://festivalmorelia.mx/galerias/>>.

**Foto 10. Concierto del Festival de Música 2007, Palacio de Justicia**



FUENTE: <<http://festivalmorelia.mx/galerias/>>.

sede de visitantes de todo el estado, que deciden pernoctar en la ciudad y de día visitan ciudades cercanas, como Pátzcuaro, Uruapan, o algunos poblados del vecino estado de Guanajuato, cercanos a Morelia.

En ese sentido, se observó que la mayor parte de las actividades culturales se desarrollan en algún espacio del centro histórico, donde edificios y plazas forman un escenario cultural en el que locales y visitantes disfrutan la cultura de la región. Además de esto, el centro de Morelia es sede de diversas manifestaciones devocionales: existen actividades tradicionales de origen religioso, muy arraigadas en la población local, que generan usos del espacio adaptados a fechas o festividades específicas, según el calendario litúrgico. Dos son las más evidentes en esta ciudad: la Semana Santa (en marzo o abril) y la celebración del 12 de diciembre, en honor a la Virgen de Guadalupe.

En trabajo de campo realizado en Semana Santa, entre los años 2009-2011 y 2015-2017, mediante observación directa, sondeos y entrevistas a usuarios, se detectó que la población acude a diversos inmuebles religiosos históricos. Muchos feligreses provienen de diversas colonias externas al centro histórico, quienes han mantenido esa tradición por varios años y la motivación de su visita no recae necesariamente en el valor arquitectónico o histórico del edificio, más bien se debe a la imaginaria religiosa ahí ubicada, aunque de acuerdo a las respuestas de diversos entrevistados, la población dijo visitar dichos inmuebles por costumbre familiar. En tales manifestaciones, se averiguó que los inmuebles más visitados son la Catedral, Templo y Plaza de San Francisco, Templo y Plaza de San Agustín, Templo de las Monjas y el Templo de San José. En las celebraciones del 12 de diciembre, el sitio más visitado, evidentemente, es el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, cuyas calles y plazas adyacentes se llenan no sólo de peregrinaciones en los primeros días del mes, sino que, por un periodo de aproximadamente veinte días, la zona se transforma en una especie de feria popular, en la que se puede comer, pasear, comprar y divertirse en juegos mecánicos.

Estas circunstancias generan que el paisaje cambie y se perciba cierta espiritualidad en el ambiente, que involucra a los manifestantes y también a personas externas que, movidos por la curiosidad, observan el rito, convirtiéndose en ese proceso en un elemento más de dicha festividad.

## Resultados y conclusiones

Al responder los cuestionamientos iniciales, puede decirse que el concepto de PUH —según lo analizado en las estructuras de trabajo de los casos análogos revisados— contiene en sus metodologías intenciones de equidad entre el patrimonio material y el inmaterial, ampliando el espectro del término “centro histórico” para integrar una imagen de la ciudad, en la

que están superpuestos diversos valores históricos, geográficos, ambientales, urbanísticos, antropológicos y otros. Aunado a ello, puede determinarse que no hay recetas o procesos de trabajo que deban ser iguales, pues la revisión y la lectura de la ciudad histórica, así como los mecanismos de gestión y manejo, corresponden a las particularidades de cada lugar, de sus características físicas y socioculturales, incluso de la percepción de los pobladores locales y de la manera como perciben el espacio en distintas aproximaciones: exterior para ver la imagen del conjunto, e interior para apreciar la imagen cercana.

En cuanto a la aplicación de los términos y la metodología al caso de estudio, la propuesta de caracterización del paisaje urbano histórico de Morelia permite observar algunas particularidades. La ubicación geográfica de la ciudad, en un valle rodeado de montañas, fue determinante en la construcción del tejido urbano y en las cualidades visuales del paisaje que la ciudad ha mostrado a lo largo del tiempo.

El objetivo de fungir como villa de españoles de la Nueva España y en el proceso erigirse como sede del Obispado de Michoacán, le permitió obtener recursos económicos de distintas regiones alejadas, usados en la construcción de las principales edificaciones, que si bien es cierto se observan cambios en algunas de éstas, existe una estructura urbana que ha persistido por más de 450 años, generando perfiles urbanos determinados, en los que no sólo se muestra una marcada horizontalidad, sino que también puede verse la intención de estructurar la ciudad en forma de damero, ello por supuesto teñido con el color rosa característico de la cantería usada en la mayoría de sus construcciones.

Respecto de las 1,113 obras civiles relevantes marcadas en esa declaratoria, la realidad es que, con excepción de las ubicadas en el primer cuadro de la ciudad, las otras tienen menos relevancia en la dinámica social contemporánea, visualizada desde el punto de vista patrimonial.

La inclusión del componente inmaterial, enfocado en analizar los usos del espacio, mostró varias cosas: en primer lugar, la dualidad generada por la disminución del número de residentes en el centro, en oposición al creciente número de usuarios (locales o foráneos) que ocupan los espacios históricos en actividades comerciales o de ocio, mostrando una zona histórica con alto referente económico.

Por otro lado, se observa una vocación cultural importante, pues anualmente hay por lo menos treinta festivales, desfiles o eventos cuyo origen es alguna de las manifestaciones artísticas, además de existir un programa semanal que contempla el cierre de la Av. Francisco I. Madero (vialidad central) al exterior de la catedral, cuyo objetivo es la observación del “encendido” de catedral con iluminación escénica.

En cuanto a las actividades tradicionales de origen religioso, existen dos fechas importantes: Semana Santa, cuya adaptación de la “procesión del silencio” ha transitado de lo religioso a lo turístico en los últimos lustros; la otra actividad importante es en diciembre, motivados por los festejos de la Virgen María, en su advocación de Guadalupe, fechas en las que los principales recintos religiosos se llenan de creyentes, ataviados con indumentarias retomadas de la tradición indígena, en la que, se supone, está cimentada la devoción a esta imagen religiosa.

En el caso analizado, la inclusión de usos y costumbres locales existentes en la zona histórica de la ciudad de Morelia, la apreciación de las áreas verdes, plazas y espacios abiertos, permiten una lectura integral de la ciudad, en la cual existen piezas arquitectónicas con valor universal excepcional, así como arquitectura contextual importante, como parte del proceso histórico de la ciudad.

En relación con las áreas de oportunidad que surgieron de esta investigación, cabe señalar que la consideración de los elementos vegetales como parte de los componentes en la caracterización del PUH mostró una laguna en la información sobre este tema, ya que, de lo revisado, se encontraron pocos estudios que tuvieran un inventario o que catalogaran las especies arbóreas en la zona de monumentos históricos, por lo que un análisis de confort térmico en las zonas arboladas del sitio estudiado sería muy interesante para otras investigaciones.

Por otra parte, la propuesta de ver la ciudad como paisaje permitió reconocer que existen dos miradores construidos para ver la ciudad histórica, uno hacia el sur del centro, en la colonia Santa María de Guido, y otro ubicado en un centro comercial al sureste del centro: el primero a 3 km; el segundo, a 4.5 km (aprox.) de distancia de la Catedral. En ambos casos, aunque se observa el perfil de la ciudad, la lejanía y la nula existencia de esquelas o elementos que proporcionen información del sitio observado impiden la comprensión de los elementos que componen el sitio observado.

Cuestión similar ocurre en el centro de la ciudad, pues si bien existen restaurantes, hoteles, terrazas y otros lugares que permiten la vista del PUI y de sus alrededores, no se encontró señalética o elementos que permitieran al observador conocer el nombre de los cerros observados a la lejanía o de los edificios visibles en la cercanía.

Finalmente, cabe subrayar que la caracterización de una ciudad histórica mexicana, desde el concepto del PUI, al contemplar en igualdad de importancia los aspectos materiales con los usos y costumbres locales, con los elementos vegetales y la imagen que en conjunto se genera, permite entender que esta ciudad histórica funciona justo como un engranaje de elementos diversos, que al observarse en conjunto permiten entender la ciudad histórica integralmente, propiciando con ello una perspectiva más amplia para su gestión y conservación.

## Fuentes

Aerofoto, S.A. (1940). "Morelia hacia el norte", en <<https://www.facebook.com/MoreliaATravesDelTiempo/photos/a.382086011884607.91492.342684702491405/383276718432203/?type=3&theater>>, consultada el 20 de diciembre de 2012.

Archivo General de la Nación (AGN) (2016). "Plano de la ciudad de Valladolid en 1794, cat. 3181", en <<http://www.espejel.com/nueva/historia4.html>>, consultada el 23 de mayo de 2016.

Ayuntamiento de Morelia (AM)(2011). *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia*. Morelia: Ayuntamiento de Morelia.

Azevedo Salomao, E.M. (1999). "Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán, énfasis en el siglo XVII". Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, UNAM, tesis de Doctorado en Arquitectura.

Bandarin, F. (2014). *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Madrid: Abada.

Conti, A. (2009a). "Ciudades históricas patrimonio mundial en América Latina y El Caribe. Estudio de situación y bases para la construcción y aplicación de indicadores para el seguimiento", en IAPH, *El paisaje histórico urbano en las ciudades históricas patrimonio mundial. Indicadores para su gestión y conservación*. Sevilla: IAPH/Unesco.

Conti, A. (2009b). "Paisajes históricos urbanos: nuevos paradigmas en conservación urbana", en Icomos *Argentina, Paisajes históricos urbanos - Metodología de gestión del patrimonio urbano*. San Juan, Arg.: Icomos Argentina.

Festival de Música de Morelia "Miguel Bernal Jiménez (2017). <<https://www.festivalmorelia.mx/>>, consultada el 1º de enero de 2017.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) (2007). *Paisaje cultural de Buenos Aires: el río, la barranca y la inmigración*. Buenos Aires: GCBA.

Guajardo, O. (2015). *Evocación fotográfica del Morelia de ayer*. Morelia: Casa Natal de Morelos.

Guerrero, O. (2016). "Decrece la población del centro histórico en un 65%", *Contramuro*, 16 de diciembre, en <<https://www.contramuro.com/decrece-poblacion-en-el-centro-historico-en-un-65/>>.



- Hiriart Pardo, C.A. (1999). *Guía artística arquitectónica de la ciudad de Morelia*. México: Conaculta/INAH.
- Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) (2015). *Guía del paisaje histórico urbano de Sevilla*, en <[http://www.iaph.es/web/canales/patrimonio-cultural/guia\\_paisaje\\_historico\\_urbano\\_sevilla/](http://www.iaph.es/web/canales/patrimonio-cultural/guia_paisaje_historico_urbano_sevilla/)>.
- Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) (2009). *El paisaje histórico urbano en las ciudades históricas patrimonio mundial. Indicadores para su gestión y conservación*. Sevilla: IAPH/Unesco.
- Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) (1999). *Indicadores para la evaluación del estado de conservación de las ciudades históricas*. Granada: Unesco/IAPH.
- Lalana Soto, J.L. (2011). "El paisaje urbano histórico: modas, paradigmas y olvidos", *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, núm. 14 (dossier dedicado a "La recuperación de los centros históricos"): 15-38.
- Maderuelo, J. (2010). "El paisaje urbano", *Estudios geográficos*, vol. 71, núm. 269: 143-180, en <<http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/322>>.
- Madrigal-Sánchez, X. y L.I. Guridi-Gómez (2004). "Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia", en E.M. Azevedo Salomao, coord., *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*. Morelia: Coordinación de la Investigación Científica-UMSNH.
- Mata Olmo, Rafael y Alexandre Tarroja i Coscuella, coords. (2006). *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*. Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona.
- MiMorelia (24 de junio de 2016). "70 comerciantes ambulantes se resisten a abandonar el Centro Histórico de Morelia", en <<http://www.mimorelia.com/70-comerciantes-ambulantes-se-resisten-a-abandonar-el-centro-historico-de-morelia/>>.
- Nogué, J. (2006). "La producción social y cultural del paisaje", en Rafael Mata Olmo y Alexandre Tarroja i Coscuella, coords., *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*. Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona.
- Páez, Ariadna P. (2016). "Acueducto de Morelia", en <<http://www.moreliainvita.com/acueducto-de-morelia>>, consultada el 20 de noviembre de 2016.
- Pérez-Chacón, E. (1999). "Unidades de paisaje: aproximación científica y aplicaciones", en *Actas de Ponencias del III Congreso de Ciencia del Paisaje y Turismo*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Salmerón, P. (2015). "Guía del paisaje histórico urbano de Sevilla". Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, conferencia presentada en el "Seminario de investigaciones recientes en el patrimonio: ciudad y paisaje urbano histórico, entro lo urbano y lo territorial", 18 de junio.
- Serrano Giné, D. (2014). "Unidades de paisaje naturales y unidades de paisaje artificiales. Comparación mediante SIG y métricas de paisaje", *GeoFocus. Revista Internacional de Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica*, núm. 14.

Tavera, X. (1994). Paseo por Morelia. *Guía histórica y artística de los edificios y monumentos de la antigua Valladolid*. Morelia: Morevallado Editores.

Troitiño Vinuesa, M. A. (2000). “Ciudades históricas, turismo y desarrollo sostenible”, en M. A. Castillo, ed., *Ciudades históricas: conservación y desarrollo*. Madrid: Fundación Argentaria.

Turismo.Morelia.gob.(s.a.). <<http://turismo.morelia.gob.mx/event/festival-internacional-de-organo-de-morelia-2016-5/>>.

Unesco (2013). <[http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL\\_ID=48857&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)>.

Valera Pertegás, S. (1991). “Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental”, *Revista de Psicología Universitas Terraconensis*, vol. 18, núm. 1: 63-84, en <<http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/593>>.

Vargas Uribe, G. (2011). “Población y poblamiento del Valladolid de Michoacán: 1541-1868”, en Jaime Hernández Díaz y Cintya Berenice Vargas Toledo, coords., *La vida cotidiana de los michoacanos en la Independencia y la Revolución mexicana*. Morelia : Secretaría de Cultura de Michoacán, Centro de Documentacion e Investigacion de las Artes, pp. 87-89.

## Entrevistas

Zoido, Florencio (2015). Entrevista de Carlos Pedraza. Alcalá de Henares, 15 de junio.